



Fundamentos humanistas de la Revolución de 1944 en Guatemala

ARTEMIS TORRES VALENZUELA



Inicialmente se retoman aquí algunas ideas de la historiadora Regina Fuentes Oliva, quien en reciente investigación plantea - a mi criterio muy acertadamente- datos e interpretaciones que explican el origen de las políticas educativas contenidas en el proyecto revolucionario. Sus aportes permiten comprender cómo un grupo de intelectuales, en su mayoría miembros de la conocida generación del 20 elaboraron y expusieron una propuesta de regeneración apoyándose en la educación, y no como se había establecido anteriormente: una regeneración biológica basada en la incorporación de un grupo genéticamente más fuerte” y culturalmente “civilizada”. (Casaús Arzú: 2005) En su momento, esta propuesta diferente y novedosa influida filosóficamente del vitalismo, la teosofía y otras corrientes espiritualistas, intentaron ponerse en práctica durante el Gobierno del General Lázaro Chacón (1926-1930). A mi parecer, si el proyecto no contó con el

apoyo directo de la nueva administración, (talvez por las fuertes discrepancias entre los sectores opuestos del liberalismo), posiblemente se logró el clima apropiado para acogerlo o simplemente no rechazarlo. Sin embargo, la puesta en práctica no se dio en esos años ni tampoco en el sucesivo gobierno presidido por el General Jorge Ubico quien con una vitalidad distinta retomó e impulsó los principios liberales de Orden, Libertad y Progreso.

Desde esta perspectiva debo hacer una reflexión de lo acontecido en Guatemala a partir de 1944, y para comprender mejor la naturaleza del fenómeno debemos vincularlo a los acontecimientos del ámbito internacional como la Segunda Guerra Mundial y la crisis económica de 1929, hechos importantes que marcaron la política y la economía de los países latinoamericanos, que influidos por la doctrina keynesiana pretendieron equilibrar la economía lanzando a circulación dinero en abundancia, aumentando el nivel de vida de la sociedad a través de la inversión pública en grandes obras que generaron puestos de trabajo e incrementaron la capacidad de compra.

En esta lógica, la particularidad del Estado Guatemalteco surgido en esos años no puede comprenderse al margen de movimientos culturales de carácter universal, que se constituyeron en la renovación teórica del proyecto democrático impulsado por el presidente Arévalo, que llegó al poder apoyado por masivos sectores populares con la intención de modernizar al país, sustituyendo la predominante estructura tradicional cerrada y erigiendo las bases de una economía capitalista moderna.

Con éstos breves antecedentes podemos comprender con más claridad, cómo la década revolucionaria (1944-1954) constituye uno de los momentos más significativos en la construcción y evolución del pensamiento en Guatemala. En esa época en que sobresalió la figura del Doctor Juan José Arévalo Bermejo como uno de los académicos que formado e influenciado por el proyecto antes mencionado, se destacó por ser de los más profundos e innovadores pensadores que impulsó el valor de la personalidad, descubierto desde la antigüedad clásica, renovado durante el Renacimiento, afianzado con la Ilustración en el siglo XVIII y retomado por el Nuevo Humanismo en la primera mitad del siglo XX. Considero oportuno expresar que en este año en que se conmemora su nacimiento (1904), hablar del Doctor Arévalo significa no sólo recuperarlo como el personaje que representa el aspecto más visible de la renovación teórica, sino recuperar también a una constelación de destacados profesionales: filósofos, pedagogos, literatos, psicólogos, historiadores, sociólogos y otros humanistas que compartieron y cristalizaron los principios de la filosofía de la vitalidad en Guatemala, filosofía que fue difundida desde la cátedra universitaria y la Presidencia. (Torres Valenzuela: 2003, 94-102)

Los aportes de su pensamiento, que afirman la unidad y diversidad del ser: el ser de la totalidad, el ser estético, el ser de los valores y el ser de la libertad, se encuentran plasmados en obras como Escritos Pedagógicos y Filosóficos, La Filosofía de los Valores en la Pedagogía, Pedagogía de la Personalidad, Viajar es Vivir, Guatemala la Democracia y el Imperio, La Personalidad, la Adolescencia,

los Valores, La Adolescencia como Evasión y Retorno, La Fábula del Tiburón y las Sardinas, Memorias de Aldea y La Argentina que yo Viví. Sus contenidos hacen referencia a la composición de la naturaleza humana y se convirtieron en el centro del proyecto cultural que impulsó la construcción de una sociedad democrática, justa, digna, ética, libertaria y cada vez más humana.

La sociedad de esa época experimentó las novedosas tendencias teóricas - que contrarias a posturas positivistas y biologicistas-consideraban a los fenómenos vitales como irreductibles a procesos físico-químicos. Esta incorporación y adaptación del vitalismo (que proponía a la filosofía como forma de vida pero también como reflexión de la misma) adquirió características muy particulares, en muchos casos más cercanas al neo-vitalismo, ya que los fenómenos vitales incorporando los aportes de la investigación científica, fueron comprendidos como la esencia de la vida misma.

Desde otra perspectiva, la idea de libertad que promovió la Revolución enfatizó las obras y acciones necesarias para el despliegue del ser, para su plena realización material y espiritual, de ahí que la obra del gobierno diera origen a las instituciones indispensables para promoverla. En sintonía con estos ideales se llevó a cabo una fuerte campaña de alfabetización que, acompañada de las misiones ambulantes de cultura inicial y núcleos escolares campesinos, persiguió crear las bases para la instauración de la democracia.

La apertura teórica dio origen a nuevos espacios de discusión y análisis que

permitieron incursionar en la identidad guatemalteca a través de la búsqueda de la unidad en función de la diferencia y la diversidad. La identidad que se buscaba no pretendía encontrar únicamente las similitudes (constantes que podrían ser iguales o altamente parecidas entre una sociedad y otra), sino también las variables diferentes que, como parte de una misma realidad -pasada, presente y futura- hicieran posible la identificación y el reconocimiento de la esencia. De esta manera y como parte del proyecto surgieron las interpretaciones de lo "pluri" y lo "multi" que ahora nuevamente vuelven a retomarse.

El gobierno revolucionario modificó el sistema educativo, reabriendo la Universidad Popular, creando las Escuelas Tipo Federación que en el nivel primario promovían la formación de futuros ciudadanos libres e independientes y a otra escala, para la reproducción ideológica masiva fundó las escuelas normales entre las que destacan el Instituto Normal Centroamérica INCA, la Escuela de Maestras de Educación para el Hogar, la Escuela Normal de Educación Parvularia y la Escuela Normal de profesores especializados para área rural. (González Orellana: 1997, 427-433)

En otro ámbito surgieron el Instituto de Antropología e Historia en cuyas atribuciones se encontraba la investigación y difusión antropológica, arqueológica, histórica, etnológica y etnográfica y el Instituto Indigenista Nacional (1945) que fue creado para llevar a cabo proyectos de investigación y estudios relacionados con la población indígena.



Distintivo inicial del monograma de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Utilizado durante su inauguración el 17 de septiembre de 1945. Fue reproducido por los periódicos de la época.

Para la reproducción y circulación masiva de las nuevas ideas a través de obras escritas se fundaron la Editorial del Ministerio de Educación Pública y la Editorial Universitaria. Además, se reorganizó la Biblioteca Nacional. Estos y muchos otros logros se acompañaron de importantes acciones que persiguieron el desarrollo y el bienestar social, la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) y el Código de Trabajo.

La etapa revolucionaria también marcó un nuevo giro en el arte. Las obras artísticas urbanas, como los Monumentos al Trabajo y a la Revolución, además de cumplir con las funciones de creación, difusión didáctica, totalidad estética y reproducción ideológica, expresaban el sentir de una colectividad plenamente identificada y

solidaria con dicho proceso. En el campo de la pintura, al fundarse la Escuela de Artes Plásticas se facilitó el conocimiento de corrientes modernas que se constituyeron en fuentes de inspiración. También la pintura mural pasó a cumplir un amplio papel en la difusión de los principios democráticos. Entre las construcciones arquitectónicas que se erigieron en el espacio urbano, se encuentra la Ciudad de los Deportes, que comprende al Estadio Nacional llamado inicialmente, Estadio Revolución y luego, Estadio Mateo Flores. La promoción del deporte se extendió a las áreas rurales que edificaron sus propios estadios. (Montúfar Fernández: 2001)

En la universidad, la enseñanza tradicional experimentó todo un movimiento pedagógico que exaltó la esencia del hombre, respetando la opinión, estimulando la crítica, dando a conocer modernas tendencias teóricas, incorporando nuevas disciplinas y métodos de estudio, promoviendo la investigación científica y acercando la universidad a los sectores populares. Uno de los logros más significativos fue la fundación de la Facultad de Humanidades, ésta unidad académica rectora de la docencia nacional, surgió con un claustro de selectos y reconocidos profesores nacionales y extranjeros, cuya excelencia intelectual y académica coadyuvó en la formación de muchos estudiantes que luego, conformaron una brillante generación de profesionales.

Al referirme a la Facultad de Humanidades quiero dejar plasmada mi preocupación por los riesgos que conlleva hablar del humanismo en general y no de humanismos concretos y específicos,

ya que las omisiones teóricas de ideas importantes, la ausencia de matices, el generalizar y homogenizar el sentido y la concepción de sus definiciones (asumiéndolo de igual forma en distintas épocas y espacios geográficos) e, incluso titulándolo de manera tan amplia que no permite concebir variantes como el humanismo social, político, cristiano, moral, iluminista, erudito, ético, estético, del trabajo, culturalista, marxista, etc. se convierte en una limitación para el estudio de este período.

Luego de esta reflexión puedo indicar que la nueva Facultad nació vinculada a la visión del pensamiento renacentista que concebía a las humanidades no sólo como una corriente de pensamiento universal, sino como toda una tendencia cultural que contemplaba una visión amplia, abierta, integral, crítica y analítica del mundo. Al retomar el pensamiento clásico, que valorizaba al hombre como medida de todas las cosas, lo ampliaba, desarrollaba y fortalecía con ideas de autores de siglos posteriores como Descartes, Leibniz, Bacon, Hobbes, Locke, Berkeley, Hume, Kant, Fichte, Schelling, Hegel, Nietzsche, Dilthey, Feuerbach, Bergson, Freud (con su aporte a la sociología, la psicología y el arte), Pierce, Ortega y Gasset y aún lo más contemporáneo, con la fenomenología de Husserl, la filosofía de Heidegger, con las ideas del fenómeno como el en sí de la cosa, en su manifestarse, relevarse y la identificación con su ser. También la filosofía de Jaspers, Kierkegaard y el existencialismo de Sartre variaron las concepciones de los fenómenos vitales, los encausaron como nuevos objetos de estudio que formarían a los sujetos epistémicos.

El humanismo que aportaba perspectivas universales, centraba su atención en el estudio abierto de los problemas más cercanos a la condición humana e individual, planteaba la existencia de un complejo orden externo que orientaba la actividad de los hombres, discutía la realidad, acogía diversas culturas, propugnaba un cientificismo humano, promovía el análisis, la crítica, el libre albedrío, la satisfacción, la razón, equilibraba los postulados teóricos con las acciones prácticas, exaltaba la actividad inagotable del pensamiento, articulaba a las ciencias, acogía los conocimientos especulativos porque los consideraba dignificantes al hombre, concebía el

microcosmos humano como parte del gran universo, enfatizaba en las posibilidades de ser -del ser humano-, impulsaba a la civilización, el conocimiento y la cultura, afirmaba que los hombres universales en las distintas épocas y espacios tenían capacidad de relacionarse con cualquier interlocutor. Ese humanismo, además de concepción del saber, era un método que en las aulas universitarias y en la actividad educativa permitía al cuerpo docente tener toda clase de libertades e iniciativas académicas, además, hizo posible que surgieran nuevos problemas y temas de investigación.

Desde otra perspectiva puedo indicar que el pensamiento humanista se internalizó



El presidente Juan José Arévalo, ataviado de gala, arriba el Campo de Marte en el carro presidencial, escoltado por su Estado Mayor. Se destaca la elegancia, el carácter y la presencia recia del doctor Arévalo como mandatario de la Nación.

en niveles variados de sectores sociales guatemaltecos, así, los referentes teóricos impulsados por la pequeña y mediana burguesía proponían un novedoso modelo de vida "culto" en donde prevalecían los gustos por la lectura, el cine, el teatro, la danza, la pintura, la música y hasta los viajes, estos últimos considerados un medio para conocer el mundo disfrutando de la cultura. El Estado procuraba que la explosión cultural fuera difundida en todos los sectores, pues como producto de la incipiente democracia, permitiría reproducirla y consolidarla en las décadas siguientes. (Urquizú Gómez: 2003)

En este orden podemos entender cómo los académicos que formaron parte del claustro inicial de la Facultad de Humanidades rompieron con el esquema tradicional del profesor universitario. En gran medida, las lecturas, los viajes y los vínculos amistosos les permitieron estar en contacto con las corrientes modernas del pensamiento. Portadores de una nueva visión integral, recuperaron el espíritu humanista, lo difundieron y ampliaron a través de sus obras. Sus enseñanzas trascendieron en la formación de las primeras generaciones de profesionales que experimentaron el ejercicio de la reflexión filosófica.

De acuerdo con lo anterior, en el grupo de profesionales antes mencionado destacaron José Rölz Bennett, que aportó la idea de universidad moderna, resaltó la importancia de los estudios de filosofía y la necesidad de existencia de la Facultad de Humanidades. Vinculó a la academia con la realidad nacional y dio unidad a las acciones y los ideales de las universidades latinoamericanas. José Russo Delgado, profundo conocedor del pensamiento de

filósofos contemporáneos, impulsó el estudio de la filosofía, del hombre y del pensamiento, sus análisis y reflexiones se centraron en lineamientos generales, universales. Con temas como la esencia humana, la verdad, la sociedad, la justicia, la rebeldía, la paz, la guerra y la pobreza, estimuló el surgimiento de un pensamiento auténtico, original y propio.

En el campo de la educación varios fueron los profesores, entre ellos, Juan Mantovani que logró trascender las concepciones tradicionales de una educación ideal, fragmentada, cuyos contenidos permanecían al margen de la realidad, y pasó a elaborar análisis más profundos que la vinculaban a la condición humana y la integraban a la sociedad. Con esto se pretendía superar la fase del conocimiento erudito para lograr la interpretación, la propuesta, la participación y la transformación necesaria para la convivencia en democracia. También figuró Manuel Chavarría Flores, quien al igual que Juan Mantovani, expresó a través de sus obras que el hombre era en sí mismo una totalidad íntegra y, a la vez, parte de todo. Uno de los significativos aportes de este profesor fue el análisis que realizó de la política educativa guatemalteca.

Difusores de corrientes historiográficas, en ese entonces modernas, fueron: Pedro Bosch Gimpera y Ricardo Castañeda Paganini. El primero planteaba a través de su obra titulada Historia de Oriente, la idea del conocimiento integral. Incorporó múltiples elementos que explicaban el desarrollo histórico dinámico de los pueblos. De manera más erudita, Ricardo Castañeda Paganini hizo referencia descriptiva, de divulgación turística de



La Universidad de San Carlos de Guatemala, máxima casa de estudios superiores, fue uno de los actores colectivos más importantes en el proyecto revolucionario de 1944 a 1954. Obsérvese la pancarta que reproduce los diseños creados durante la época.

ciudades y monumentos. Su obra escrita manifiesta una síntesis de metodologías de investigación, y sus aportes son discursos descriptivos que informan y se orientan a valorizar la cultura local.

En los estudios sociológicos importante fue el aporte de Enrique Domingo Chaluleu Gálvez. Sus trabajos e investigaciones recuperan la idea de totalidad -sociedad global- y al integrar elementos económicos, políticos y culturales, hacía visible y explicaba la composición estructural, las contradicciones y los problemas más agudos de la sociedad guatemalteca. A ello se sumaban los aportes antropológicos de Antonio Goubaud Carrera, cuya preocupación por conocer e integrar

culturalmente a los sectores indígenas se unía a los esfuerzos de interpretación social de Chaluleu Gálvez. Los trabajos interpretativos de estos profesores universitarios sentaron las bases de posteriores investigaciones que abordaron nuevos temas y metodologías, con esto, impulsaron el desarrollo de la sociología.

Salvador Aguado-Andreut, a través de la literatura y la filosofía, ordenaba e interpretaba creativamente al mundo, conocedor de la literatura universal incursionaba en análisis profundos de personajes, escenarios, particularidades en la construcción y realización de las obras, significaciones, métodos estilísticos, frases, estructuras, creación y evolución

del lenguaje expresado en las grandes obras literarias. Sus propuestas se centraban en las posibilidades de la expresión del pensamiento latinoamericano y guatemalteco.

También figuró Antonio Román Durán, cuyo aporte en el campo de la psicología y el psicoanálisis, incluía a la patología y la psiquiatría. Conocedor de las teorías de importantes escuelas y corrientes psicológicas (impulsadas por Adler, Jung y Stekel entre otros) planteaba el estudio y la exploración de la personalidad integra del hombre, del aparato somato-psíquico y de la reacción global del psiquismo. Román Durán Trascendió los marcos teóricos propios de la psicología al aplicar dichos conocimientos en la interpretación y análisis de la realidad social guatemalteca.

Por lo anterior, puedo afirmar que la asimilación del humanismo marcó los límites y las posibilidades entre lo viejo y lo moderno, en esa época se pensó que la revolución cultural se constituía en el inicio de una nueva etapa. Hoy, la misma coordinada de espacio y tiempo puede considerarse como un puente o lugar de paso que unió momentos, que rompió con las anteriores concepciones, abriendo las ideas de lo efímero y circunstancial al pensamiento y la riqueza de lo complejo universal, incorporando los valores eternos que incluían junto a las ansias de lo más acabado perfecto, lo bello y lo sublime.

Con el humanismo en las aulas universitarias, surgió la necesidad de abordar la importancia de los estudios gnoseológicos, epistemológicos y axiológicos. Los primeros, hacían referencia al conocimiento en general, (el

vínculo entre el individuo, la mediación que implicaba la tradición del espacio sacro-cultural y el mundo). Además se retomaban los grandes problemas filosóficos como la génesis del conocimiento, y su base, la razón o la empiria. Los segundos, centraban su atención en la racionalidad y las vías consensuadas para la comprensión y el mejor conocimiento de la realidad. Incluían el problema de la naturaleza de la ciencia, los límites del saber, los métodos, los objetos de estudio de cada especialización y otros temas como la relación entre ciencia y arte, ciencia y ética, etc. Por último, hicieron presencia los estudios axiológicos en gran medida ausentes hasta ese momento.

Este fundamento teórico que caracterizó a la Revolución de Octubre ratificó el antropocentrismo, la fe en el individuo, el ideal de perfección, la promoción de parte del Estado, de las condiciones reales posibilitadoras de la libertad, condiciones éstas vinculadas al despliegue del ser y por consiguiente, de la proclama de su dignidad. El proyecto democrático que recuperó la obra clásica y renacentista, estimuló la experiencia de la libertad y pretendió formar al hombre libre para su humanidad.

Finalmente, la asimilación del humanismo hizo posible que a partir de estos años el estudio del individuo, de la colectividad y de la realidad, se integrara e incluyera de manera formal y sistemática, como parte fundamental del quehacer universitario. Este ambiente cultural posibilitó que la sociedad guatemalteca -que experimentaba la transición de las dictaduras cafetaleras, le otorgara un puesto preferencial a la cultura, que se consideró indispensable

para lograr un país libre y esta libertad, sólo la hacían posible la filosofía, las humanidades, la ciencia y el arte, es decir la plena realización de la condición humana.

BIBLIOGRAFÍA

Arévalo Bermejo, Juan J.

1981 **Extracto del discurso de Juan José Arévalo al recibir el Premio "Maracay", en la Educación.** Revista Interamericana de Desarrollo Educativo. No. 86 Washington, D.C. p.p. 127-129.

Barreno Anleu, Silvia

2000 **Antonio Goubaud Carrera. Su aporte a la antropología guatemalteca.** Guatemala: 2005, Tesis de Grado. Área de Antropología, Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Casaús Arzú, Marta Elena

2005 **Redes Intelectuales en Centroamérica: un siglo de imaginarios nacionales.** F&G Editores, Guatemala.

Colegio Profesional de Humanidades

2005 Revista *Humanistas* (1), Guatemala.

González Orellana, Carlos

1997 **Historia de la Educación en Guatemala.** Editorial Universitaria, Guatemala.

Mendoza, Edgar

2000 **Antropólogos y Antropólogos: Una generación.** Caudal, Guatemala.

Montúfar, Salvador y otros

2001 **El Arte Guatemalteco: expresiones a través del tiempo.** Edisur, Guatemala.

Poitevin, René y otros

2004 **Compendio de Historia de Guatemala 1944-2000.** Asociación de Investigación y Estudios Sociales, Guatemala. (Programa general de festejos en el aniversario de la revolución, 1944-1953). Documento de la época, 1953.

Torres Valenzuela, Artemis

2003 *Docencia y Humanismo en Guatemala.* Centro de Estudios Folklóricos, Universidad de San Carlos de Guatemala, Guatemala.

Urquizú, Fernando

2003 **Nuevas notas para el estudio de las marchas fúnebres en Guatemala.** Caudal, Guatemala.